

ANEXO 2

DISCURSO DE SU EXCELENCIA EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA CON MOTIVO DE LA CONSTITUCIÓN DE LA COMISIÓN DE VERDAD Y POLÍTICA DEL NUEVO TRATO ENTRE EL ESTADO, SOCIEDAD Y MUNDO INDÍGENA EN CHILE

Estimado amigo ex Presidente de la República, Patricio Aylwin, estimados amigos y amigas:

Acabamos de firmar el Decreto a través del cual se constituye este grupo de trabajo, esta Comisión de Verdad y de búsqueda de historia sobre nuestros pueblos originarios.

Estamos entonces reunidos por una razón que creo que es muy importante para el país. Poco a poco vamos entendiendo, de una manera cierta, auténtica, más allá de la retórica y de las buenas intenciones, que el país nos pertenece a todos y que, para la constitución y configuración de este país, todos tenemos algo que decir.

Y por eso quiero agradecer a todos y cada uno de ustedes el que hayan aceptado tomar parte de esta iniciativa. Un ex Presidente de la República, miembros de los pueblos originarios, parlamentarios, ex ministros de Estado, intelectuales, representantes de las iglesias y empresarios se han unido aquí para trabajar juntos, por el bien de las comunidades indígenas y por el bien de Chile.

En mayo del año pasado, invité a todos los chilenos a trabajar en un proyecto común: cómo llevar a Chile al máximo de sus posibilidades para llegar al Bicentenario, como un país desarrollado e integrado.

Invité a vivir la riqueza de la diversidad cultural que es lo que da forma a Chile. Por la naturaleza de las cosas, todas las culturas de Chile tienen un derecho y un lugar. Tienen derecho a acceder a la sociedad del conocimiento con sus valores, con sus costumbres, con su arte y su espiritualidad; a sentirse parte de la comunidad, pero a partir de su propia identidad.

Chile se ha ido haciendo así; donde después de los pueblos originarios están aquellos que llegaron después a lo largo de nuestra historia, y a lo largo de nuestra historia nos hemos enriquecido, con visiones culturales, religiosas, de distinta naturaleza, con las que hemos aprendido a convivir, y eso es hoy la nacionalidad chilena.

Esto es lo que corresponde a un país culto, a un país civilizado y a un país democrático. Es la tendencia que predomina en nuestro mundo contemporáneo, donde el respeto a los derechos humanos surge como el nuevo lenguaje común universal.

Y aquí, en esta Comisión, los pueblos originarios siempre han entendido que desarrollo también significa desarrollo cultural, y se han mantenido por siglos con una fuerte identidad. Hoy sabemos mejor que antes que la identidad de cada uno de estos pueblos

enriquece nuestra convivencia; y que plantea a la sociedad en su conjunto, el desafío de reconocerlos y valorarlos, valorarlos también en su diferencia.

La relación entre las culturas que comparten nuestro territorio es parte de un nuevo modelo de sociedad: un Chile con respeto por las diferentes expresiones sociales y culturales, capaz de enriquecerse, de aprender de todas las voces que hablan en su seno, de todas las diferentes voces que hablan en su seno. Un Chile que profundiza su democracia y que crece en el respeto de los derechos humanos en todas sus dimensiones, para todos, todo el tiempo.

Esta es la razón por la cual la voluntad política de reconocimiento hacia los pueblos originarios se enmarca en una política de diálogo, de búsqueda de acuerdos, de participación dentro del marco del Estado de Derecho.

Y por eso quisiera destacar que los que estamos en esta Comisión, estamos unidos por la voluntad de dialogar en paz. No renunciamos a nuestras diferentes visiones, pero tampoco queremos imponer por la fuerza cada una de las visiones que tenemos. Este es el único camino para lograr acuerdos. Esta es la manera de solucionar realmente los problemas. El recurso a la violencia siempre conduce a un callejón sin salida. Por ello, es que la abrumadora mayoría de las comunidades indígenas están en este camino, y han aislado a quienes han elegido la violencia. Ese es el elemento determinante que nos debe guiar.

No puedo dejar de señalar, aquí, ahora, que en los últimos meses, en las últimas semanas, los chilenos hemos debido enfrentar las huellas duras de un pasado muy cercano, que nos sigue interpelando y que mantiene una herida abierta en nuestra convivencia.

Por eso tal vez es hora de partir de la experiencia de ese pasado tan reciente que nos interpela. Es hora también de que miremos más atrás, hacia otros episodios de nuestra historia. Sabemos que no hay una historia oficial. Parte de la riqueza nuestra es la convivencia que se funda en que hay distintas lecturas de nuestra historia, diferentes interpretaciones de los hechos del pasado. Pero eso no implica que no podamos confrontar distintas lecturas. Yo quisiera decir: ¡No hay que tenerle miedo al diálogo que hacemos a partir de nuestros particulares puntos de vista!

Y como parte de ese diálogo, podremos tener una mirada sobre nuestra historia que reconozca la dignidad de nuestros pueblos originarios. No podemos seguir enseñando una versión simplista de los hechos en las distintas escuelas de Chile.

Tenemos que aprender a leer la historia con los ojos de hoy. Así como no podemos echar atrás las manecillas de un reloj, para retrotraer la historia, tampoco podemos refugiarnos en una suerte de política-ficción de cómo sería Chile si las cosas hubieren transcurrido de otro modo. Las cosas fueron como ocurrieron, y a partir de esa realidad tenemos que mirar el futuro.

En nuestro pasado muy reciente, las cosas ocurrieron como ahora las ha conocido el país. A partir de esa verdad y de esos hechos, construimos entre todos el país.

De nuestra historia, de esa historia, surgimos como un país administrativa y políticamente unificado, que cada día nos exige creatividad y coraje para dentro de ese país unificado acomodar mejor nuestra diversidad. Y este es un desafío no menor. Cómo somos capaces de generar la realidad de distintos pueblos originarios, de distintas culturas, con un país que se define como políticamente unitario. Esto es uno de los temas para esta Comisión.

Sabemos también que la historia vivida ha dejado traumas profundos, y que esa historia genera distintas interpretaciones. Pero no estamos dispuestos a que eso siga siendo fuente de desconfianzas y de recelos. Esa es la realidad.

Esto es algo que esta Comisión debe abordar. Superar las desconfianzas es un imperativo mayor y eso exige una mirada limpia, de mucha apertura, de ausencia de prejuicios, sobre lo que hemos vivido como país. Tenemos que encontrar un lenguaje común para hablar de nosotros, de todos nosotros, más allá de las legítimas discrepancias.

Y la tarea de esta Comisión no es solamente mirar lo que ocurrió, sino también orientarnos y dar ideas hacia el futuro. Su objetivo es crear las bases como dice el Decreto, para una política de Estado respecto de los pueblos originarios, que valore, respete e incorpore la cosmovisión de cada uno de ellos a nuestra propia realidad.

¿Cómo simultáneamente se respeta la cultura y las tradiciones, resolviendo los problemas que la modernidad nos plantea?. Quizás no hay respuestas generales, sino que es necesario estudiar cada tema en profundidad, pero este es tal vez el tema central que hemos tenido a lo largo de nuestra historia y que tenemos hoy frente a temas muy concretos. ¿Cómo somos capaces de respetar lo que allí hay y de poder avanzar en los temas que hoy tenemos por delante?

Esperamos sinceramente un trabajo serio, acucioso, generoso, cuyos resultados se presentarán al país para abordar, de esta manera, decididamente la construcción de un nuevo trato.

Lo que se hizo en los acuerdos de Nueva Imperial, fueron un buen punto de partida. Allí, cuando previo a un ejercicio democrático, un candidato a la Presidencia, Patricio Aylwin, suscribió un conjunto de medidas y entendimientos que se iba a impulsar con posterioridad. A partir de aquello, cómo hacemos un nuevo trato a la luz de los avances que hemos tenido y las tareas que ustedes van a abordar.

Y en este sentido quisiera destacar que, aunque es el Estado el que brinda a la Comisión los medios para poder realizar la tarea que le encomendamos, ellos componen un grupo independiente y autónomo, donde no participa el gobierno de una manera oficial porque lo que queremos es que la tarea de esta Comisión sea el reflejo de toda la sociedad más allá de gobierno y oposición.

Ustedes no están aquí para buscar soluciones concretas a los problemas y demandas actuales de los pueblos indígenas. Esa es tarea del gobierno. Ustedes están aquí para conocernos y reconocernos mejor, reconocernos mutuamente, para buscar fórmulas que expresen, en el mediano y largo plazo, la realidad de que en Chile tiene y en él conviven distintas culturas y que todas ellas tienen que tener un espacio. Queremos también que este trabajo, y estoy seguro de que ustedes así lo desean, será también en terreno y con la gente, mediante consultas y conversaciones, un trabajo esencialmente participativo, y de manera muy concreta esperamos que esta Comisión analice la situación actual de la relación entre el Estado, la sociedad y los pueblos originarios.

La situación de intolerancia y de no-reconocimiento a la diversidad, la situación que existe entre aquellos que entienden o creen entender que hay deudas pendientes, y aquellos que entienden que como abordar el reconocimiento de estas distintas interpretaciones del pasado que nos interpela. Y como a partir de eso construimos futuro.

Cómo establecemos, a través de propuestas concretas, una nueva relación entre los pueblos originarios el Estado con miras al 2010, cuando Chile como país quiera celebrar 200 años de vida independiente, pero donde entendamos que la forma de celebrarlos no es sólo a través de obras, que en el ámbito de la infraestructura nos interpelan por su dimensión, sino también en el ámbito de relaciones de nuestra sociedad, que nos permitan superar los conflictos que hoy nos afligen.

En definitiva, proponer a la sociedad una forma de integración y convivencia de las distintas visiones que alientan en nuestro territorio.

Todo esfuerzo que nos acerque a lo que somos y a lo que queremos ser, me parece que es sano para el país. Y más aún si se trata de situaciones dolorosas e injustas que se arrastran desde hace mucho tiempo.

Yo confío, y el país confía, en que ustedes van a poder afinar propuestas que nos van a permitir tomar las medidas adecuadas.

Quiero expresar mi particular reconocimiento a quien preside esta Comisión, al Ex Presidente Patricio Aylwin. Él condujo al país tras la recuperación de la democracia; fue esencial su visión, su ponderación y su forma de abordar los temas para poder tener una transición la cual el mundo mira con admiración.

Por eso pensamos que él presidiendo esta Comisión no sólo le rendirá una vez más un servicio a Chile, sino que también todos ustedes miembros de la Comisión podrán beneficiarse de la experiencia, de su conocimiento y de la forma de abordar un tema tan complejo.

En su administración, con otros motivos y otros propósitos, Patricio Aylwin designó una Comisión de Verdad y Reconciliación que fue esencial para avanzar en un tema muy conflictivo y difícil. Fue esa visión la que nos ha permitido avanzar en esos temas. Los

acontecimientos recientes, en cierto modo, son una consecuencia de esa visión que él tuvo hace poco más de 10 años.

Por eso creo que ahora, con su autoridad, su inteligencia, sentido de responsabilidad con la historia, va a poder dirigir los trabajos de cada uno de ustedes, en donde ustedes llegan acá a partir de lo que han sido. Cada uno de ustedes llegarán a aportar sus conocimientos, sus visiones, sus vivencias, desde los distintos ángulos de lo que cada uno de ustedes a aportado al país, desde el intelecto, desde la acción, desde la historia o la vida cotidiana, desde la visión religiosa o el espíritu de aquél que ha entendido que buena parte de su tarea consiste en dirigir a su pueblo originario.

En consecuencia, creo que acá tenemos una espléndida confluencia, de miradas que en torno a esta mesa nos permiten abordar el tema, dirigidos por alguien que estoy seguro va a dejar, junto con cada uno de ustedes, una impronta en el trabajo de esta Comisión.

En el Decreto se establecen temas más pedestres como los plazos en los cuales esperemos que esto se pueda realizar, pero estoy seguro de que más allá de lo que allí se dice, el deseo de cada uno de ustedes de poder colaborar es garantía que tendremos un documento que nos permitirá trazar lo que el país se propone en este complejo tema y nos permitirá también decirles a todos aquellos que hoy miran cómo reaccionaremos frente a este tema, diciéndoles que reaccionaremos con una visión de un país que se encuentra en su diversidad y donde cada chileno y cada chilena tiene un espacio para la construcción de este país.

Muchas gracias y mucho éxito en sus tareas.